



RINA SKEEL

Monstruos que acechan

Con casi medio siglo a sus espaldas, el Odin Teatret, creado por Eugenio Barba, se asoma al Festival de Otoño en Primavera con «La vida crónica», que se representará en La Abadía

Por Juan Ignacio García Garzón

Un momento de
«La vida
crónica»

Fue en 1964 cuando el italiano Eugenio Barba (Brindisi, 1936) creó en Oslo el Odin Teatret, toda una institución de la escena europea, que en 1966 se instaló en su sede definitiva de Holstebro (Dinamarca) bajo la rúbrica de *Nordisk Teaterlaboratorium*. En 1954, Barba había emigrado a Noruega para trabajar como soldador y marino, amén de estudiar Literatura e Historia de las Religiones; viajó en 1961 a Varsovia para cursar estudios de dirección teatral, y permaneció allí tres años junto a Jerzy Grotowski, el gran apóstol del teatro pobre, antes de darse un garbeo por la India y profundizar en las técnicas del *ka-thakali*. Cumplida una década de formación e itinerarios experienciales, se entregó a la religión del teatro. Casi cincuenta años después, la marca Odin se ha ganado la denominación de emblemática y es respetada como una de las factorías más influyentes en el devenir del teatro europeo de nuestros días, tanto por los espectáculos que produce como por su dilatada actividad como laboratorio escénico.

Vidas cruzadas

El próximo miércoles, Barba y sus huéspedes, procedentes de una decena de países de tres continentes, presentan hasta el día 27 de este mes, en el Teatro de la Abadía, una de las citas señaladas en rojo en el programa del Festival de Otoño en Primavera de Madrid: *La vida crónica*, un montaje posapocalíptico cuya acción se sitúa en distintos países de Europa en el año 2031 tras una gran guerra provocada por algunos de los monstruos que acechan a la Humanidad: la codicia, la intolerancia y el fanatismo nacionalista. En poco menos de una hora y cuarto, la obra despliega un mapa de vidas cruzadas en el que coinciden la «viuda de un combatiente vasco, un abogado danés, una virgen negra, dos mercenarios, un joven colombiano que busca a su padre, una refugiada chechena, una ama de casa rumana, un músico de rock de las islas Feroe y una violinista». Un angustiado y movedido horizonte personal a través del cual el público «constatará que, pase el tiempo que pase por el ser humano, la vida siempre será una enfermedad crónica».

La propuesta se encuadra en lo que Eugenio Barba denomina «Tercer Teatro», un concepto que pretende plantear preguntas cuya respuesta debe encontrar cada cual. En esa dirección, subraya que «no tenemos que dejarnos engañar por los títulos. *La vida crónica* no es un espectáculo desesperado. La esperanza anida en él como el sí anida en el no. Sin esperanza no se vive. Esto quiere decir que la esperanza puede ser una virtud o una condena. Puede nutrir ilusiones mediocres, creencias perniciosas y feroces. Quisiera que nuestro trabajo abriese un resquicio en el magma oscuro e incandescente del individuo y de su laborioso y vital zigzag para liberarse de un abrazo helado: ese implacable e indiferente abrazo de la Gran Madre de los Abortos y de los Naufragios, Nuestra Señora la Historia».